

«Adán, ¿dónde estás?» (II): sobre el proceso de humanización

Ignacio Núñez de Castro, SJ

Catedrático emérito de Bioquímica y Biología Molecular

Universidad de Málaga

E-mail: ignacastro@probesi.org

Recibido: 6 de mayo de 2016

Aceptado: 20 de mayo de 2016

RESUMEN: Llamamos “humanización” al proceso evolutivo que supone la maduración de las capacidades cognitivas y emocionales de la conciencia reflexiva humana por una auto-transcendencia activa (K. Rahner) de la materia hacia el espíritu. Esta auto-transcendencia activa supone la dinámica creadora de Dios. Los vestigios dejados por el *Homo sapiens*, en los que aparece una creencia de un más allá, juntamente con las representaciones simbólicas del arte paleolítico, nos confirman que la conciencia humana, aunque de forma aún balbuciente, había adquirido ya su maduración.

PALABRAS CLAVE: autotranscendencia, conciencia, espíritu, evolución, hominización, humanización.

1. El proceso de humanización

En nuestra aportación anterior¹ hemos definido el proceso de humanización como “el conjunto de procesos culturales que conducen desde los primates hasta la aparición de lo irreductiblemente humano: la conciencia”; proceso que está entrelazado íntimamente con el de hominización (madura-

ción del sistema nervioso central), como los dos cabos de un mismo cordel; pues es el cerebro humano el lugar donde va a emerger la conciencia reflexiva².

Hominización y humanización son dos facetas de un mismo proceso. Para la reflexión sobre la segunda

¹ Cf. I. NÚÑEZ DE CASTRO, SJ, “Adán: ¿dónde estás? El proceso de hominización desde la genómica comparada”, en *Razón y Fe* 1410 (2016), 341-356.

² Cf. ID., “Emergencia, Vida y Auto-transcendencia activa: reflexionando sobre la realidad evolutiva”, en D. Bermejo (ed.), *Pensar después de Darwin. Ciencia, filosofía y teología en diálogo*, Sal Terrae—Universidad Pontificia Comillas, Santander— Madrid 2014, 169-212.

es necesaria la colaboración y el diálogo interdisciplinar conjunto de biólogos moleculares, arqueólogos, paleontólogos, psicólogos, filósofos, antropólogos y teólogos. La primera gran pregunta es: ¿El *Homo sapiens* es una especie biológica más? Si la respuesta es afirmativa y la aparición de la conciencia no supone un punto de inflexión en el proceso evolutivo, el *Homo sapiens* sería una de tantas especies de las que han aparecido a lo largo de la evolución y que igualmente podría desaparecer. Si por el contrario, el ser humano es una nueva especie de vida original, una nueva fórmula de vida hasta él inédita³ e irreductible al conjunto de especies animales, incluidos los primates superiores, entonces sería necesario investigar profundamente cuándo y dónde en el doble proceso hominización y humanización se da la emergencia de la novedad, caracterizada primariamente por la aparición de la conciencia reflexiva y la libertad, lo que llamamos el espíritu.

El animal reacciona automáticamente ante las diversas situaciones y el ser humano tiene libertad para dominarlas. Al respecto, Xavier Zubiri, en su monografía *So-*

bre el hombre, ha sido, sin duda, uno de los filósofos que mejor ha buceado en las características que constituyen lo humano. El ser humano se enfrenta con las cosas no como estímulos sino como realidades. El hombre es un animal de realidades: «Esta unidad metafísica de realidad y animalidad no es exclusiva de la inteligencia. Es una habitud que subyace igualmente a la voluntad y al sentimiento»⁴.

No obstante, en el proceso evolutivo, ¿Cuándo comienza lo propiamente humano? ¿Cuándo el homínido comenzó a captar su entorno como realidad? ¿Cuándo podemos determinar dónde está Adán? Una explicación plausible es que estamos ante un proceso entendido como el resultado de un conjunto secuencialmente estructurado de sucesivos estadios o fases en el que no existe solución de continuidad. Es importante señalar que el que no exista solución de continuidad no significa que no pueda haber un punto de inflexión donde aparezca algo nuevo, irreductible a sus antecedentes. Nos dirá Alfred N. Whitehead que si interpretamos la realidad como proceso, las actualidades del presente están derivándose de sus características precedentes y con-

³ Cf. J. COMAS, “El hombre como especie politépica y polimórfica”, en M. Crusafont – B. Meléndez – E. Aguirre (eds.), *Evolución*, BAC, Madrid 1966, 676-699.

⁴ X. ZUBIRI, *Sobre el hombre*, Alianza, Madrid 1986, 37.

firiendo sus características al futuro: «La inmediatez es la realización de las potencialidades del pasado y es el almacén de las potencialidades del futuro»⁵.

En cuanto a la aparición de lo irreductiblemente humano, es decir, la conciencia, se nos escapa y baila como una gota de azogue en un amplio periodo de tiempo de tal manera que –en palabras de Emiliano Aguirre– «la cronología de este instante con relación a la cronología morfológica –e incluso arqueológica– es difícil, por no decir imposible de establecer»⁶. Teilhard de Chardin en *El fenómeno humano*, respondiendo a la misma pregunta propugnaba que la inteligencia “ha podido (y aún incluso ha debido) ser tan poco perceptible exteriormente, en sus orígenes filéticos, como lo son todavía a nuestros ojos en cada recién nacido en el estadio ontogenético”.

Para aproximarnos, pues, a este momento imperceptible de humanización, hemos de conjugar las ciencias que estudian al ser humano: la morfología, la genómica, la arqueología, las manifestaciones de la conducta, la filosofía y la teo-

logía, con las características consideradas como exclusivamente humanas, aquellas que conforman la *humanitas*. Entre estas están las cognitivas: la inteligencia, la comprensión de la realidad, el conocimiento, la autoconciencia del yo, el lenguaje simbólico doblemente articulado y, por otra parte, debemos considerar también las capacidades emocionales: la sociabilidad, la cultura considerada como el marco referencial de valores y símbolos en los que se representan esos valores, las representaciones artísticas, la estética, los valores morales que definen una ética y la religión. Zubiri lo resumió bajo la expresión “inteligencia sentiente”, es decir, «la habitud radical propiamente humana en su enfrentamiento con las cosas»⁷.

2. El lenguaje humano vehículo del pensamiento

El lenguaje no es solamente la emisión de sonidos o gritos reflejos ligados a un estado emocional, los cuales podemos encontrar en muchos animales, ni siquiera las voces conscientes que expresan ideas generales, aunque estén acompañadas de una variedad de gestos y de precisión expresiva. Konrad Lorenz afirma que los sonidos que emiten

⁵ A. N. WHITEHEAD, *Modos de pensamiento*, Josefina Betancor, Madrid 1973, 115.

⁶ E. AGUIRRE, “Las primeras huellas de lo humano”, en M. Crusafont – B. Meléndez – E. Aguirre (eds.), *op. cit.*, 616-675.

⁷ X. ZUBIRI, *op. cit.*, 37.

los animales en estas circunstancias no son palabras, sino interjecciones⁸. El lenguaje articulado, en sentido estricto, necesita de fonemas y de palabras organizadas en sintagmas⁹ y responden a una serie de distinciones: sujeto, objeto, acción y complemento. La sintaxis es un conjunto de reglas para combinar distintas fórmulas de unos mismos símbolos, produciendo significados absolutamente distintos. No es lo mismo decir "Juan mató al león" que "el león mató a Juan"¹⁰. José M.^a Bermúdez de Castro en su obra *La evolución del talento* subraya la importancia del desarrollo cerebral en la adquisición de la capacidad del lenguaje:

«En la parte izquierda del lóbulo frontal del neocortex se localiza el área de Broca [...] Esta región de la corteza cerebral se ocupa de la construcción y planificación de la sintaxis; o dicho de otro modo, nos permite producir los sonidos del lenguaje de una manera lógi-

ca y ordenada, de acuerdo con la gramática de la lengua»¹¹.

Sobre ello, L. Wittgenstein ya escribió en las *Philosophische Untersuchungen*: «Nuestra relación con la realidad se consume en el pensar. La duplicación yo-mundo se refleja en el pensar. El lenguaje es el vehículo del pensamiento. Por ello, el lenguaje es el medio en el que el yo y el mundo se duplican y se refieren uno a otro»¹².

Aquí conviene recordar la sentencia de Darwin quien sostuvo que el lenguaje no es simplemente la articulación de sonidos. Desde esta óptica, Robert K. Logan advierte:

«La mente llegó a la existencia con el advenimiento del lenguaje verbal, y por tanto del pensamiento conceptual [...] Esta transición a la mente humana tuvo lugar con la emergencia de la sintaxis hace aproximadamente de cincuenta a cien mil años, lo que permitió una generatividad completa y la capacidad del lenguaje para representar todos los aspectos del mundo»¹³.

⁸ Véase citado en: J. L. ARSUAGA – I. MARTÍNEZ, *La especie elegida, La larga marcha de la evolución humana*, Temas de Hoy, Madrid 2013, 384.

⁹ Cf. E. AGUIRRE, "Las primeras huellas de lo humano", en M. Crusafont – B. Meléndez – E. Aguirre (eds.), *op. cit.*, 658.

¹⁰ A. DIÉGUEZ LUCENA, *La evolución del conocimiento, De la mente animal a la mente humana*, Biblioteca nueva, Madrid 2011, 130.

¹¹ J. M.^a BERMÚDEZ DE CASTRO, *La evolución del talento. Cómo nuestros orígenes determinan nuestro presente*, Debolsillo, Barcelona 2011, 108.

¹² G. BRAND, *Los textos fundamentales de Ludwig Wittgenstein*, Alianza, Madrid 1981, 68.

¹³ Citado por A. DIÉGUEZ LUCENA, *op. cit.*, 96. Véase: ROBERT K. LOGAN, "The

Según esta tesis, sin lenguaje no es posible el desarrollo del pensamiento ya que

«Los seres humanos somos los únicos organismos que hablamos. Es decir, transmitimos a nuestros semejantes, y recibimos de ellos, cualquier tipo de información nueva, codificando deliberadamente nuestros mensajes en combinaciones (palabras) de sonidos preestablecidos, sílabas [...] La octava gran transición tuvo lugar hace muy poco tiempo, y consistió en el paso de las sociedades de primates a las sociedades humanas, con la aparición del *lenguaje articulado* como un sistema único, revolucionario y potentísimo de transmisión de información»¹⁴.

En nuestro trabajo anterior vimos cómo la adquisición del gen *FOXP2* en el desarrollo evolutivo hacia la hominización permitió la adquisición del lenguaje doblemente articulado. Las mutaciones de este gen, que nos permiten el habla, se originaron hace unos 200.000 años. La pregunta siguiente es, pues, pertinente: ¿Hablaban

los neandertales? El análisis del DNA de dos ejemplares neandertales procedentes de la cueva de El Sidrón (Asturias) ha permitido identificar en esta especie las dos mutaciones del gen *FOXP2*, consideradas hasta ahora específicas de *Homo sapiens* moderno. Por otra parte, sabemos que los neandertales vivían en pequeñas comunidades y que repartían el trabajo según los sexos: los varones se dedicaban grupalmente a la caza y las mujeres al cultivo de pieles y troceado de la carne de caza.

El análisis de la estrías de los dientes muestra que estas son más largas en las mujeres que en los hombres¹⁵. Los trabajos grupales suponen la existencia de algún medio de comunicación, aunque sea muy primitivo, entre los individuos del grupo. Es curioso observar también que los neandertales ya mostraban un dextrismo en su habilidad manual. Creo que aún no tenemos la respuesta definitiva sobre la existencia en los neandertales de un lenguaje doblemente articulado, vehículo de un pensamiento abstracto, capaz de simbolizar, es decir, de trafi-

extended mind. The emergence of language, the human mind and culture”, en N. GONTIER – *et alii* (eds.), *Evolutionary Epistemology Language and Culture*, Springer, Dordrecht 2006, 149-167.

¹⁴ J. L. ARSUGA – I. MARTÍNEZ, *op. cit.*, 383 y 429.

¹⁵ Cf. A. ESTALBRICH – A. ROSAS, “Division of Labor by sex and age in Neandertals: An Approach through the Study of Activity-related Dental Wear”, en *Journal of Human Evolution* 80 (2015), 53-63.

car con significados no sensoriales. Tampoco sabemos con certeza, si tenían un aparato fonador completo¹⁶.

3. La manipulación intencionada para la fabricación de utensilios

La habilidad manual dependió de la liberación de la mano por la posición bípeda y por el desarrollo de la misma con el pulgar oponible a los demás dedos de la mano. Desde los primeros homínidos encontramos junto a los restos fosilizados vestigios de utensilios que suponen para su fabricación acciones que conllevan una manipulación intencionada. Junto a los restos de *Homo habilis* se encontraron piedras talladas con un solo golpe: la cultura olduvayense o *pebble culture* (cultura de los guijarros monofacial). Más adelante, aparecen los bifaces que necesitan de 25 a 75 golpes intencionados, propios ya de la cultura achelense, cultura del *Homo ergaster* u hombre trabajador y de la cultura musteriense, cuyos vestigios se localizan junto a los restos de neandertales. Es también pertinente preguntarse si la realización de estos vestigios primitivos, que ciertamente suponen una intencionalidad al fabricarlos,

lleva consigo la autoconciencia e incluso la capacidad estética.

Junto a los utensilios líticos aparecen los utensilios de hueso, fabricados con huesos de grandes animales y utilizados como raspadores. Según Emiliano Aguirre, para el abate Breuil (1935), gran arqueólogo, la industria ósea es la técnica más antigua: “teóricamente, pues, el hueso ha podido y debido, esporádicamente, preceder a la piedra”; utilizar armas de hueso era de alguna manera vengarse del animal con sus propias defensas. En las excavaciones de Torralba, Aguirre describe fragmentos de un gran utillaje de hueso en triedros y puntas finas procedentes del Paleolítico medio, hace unos 350.000 años¹⁷; incluso se ha descrito también una flauta ósea neandertal de hace unos 40.000 años.

4. Primeras representaciones simbólicas

En el Paleolítico superior aparece la cultura auriñaciense. Uno de los grandes ejemplares de esta cultura es la Cueva de Altamira, habitada entre los años 35.000 y 13.000 años (a.C.), donde D. Marcelino Sanz de Sautuola describió las primeras pinturas rupestres, imáge-

¹⁶ J. L. ARSUAGA, *op.cit.*, 400.

¹⁷ Cf. E. AGUIRRE, *op. cit.*, 635.

nes de carácter religioso donde lo oculto, misterico y ritual se mezclan con lo chamánico, totémico y la magia. El arte paleolítico extendido por toda Europa constituye ciertamente ya la materialización de un pensamiento abstracto simbólico:

«En suma, los indicios de una mentalidad simbólica consistente en la expresión, en forma de signo, ya sea lenguaje, arte o rito, ilustran la diferencia entre la psicología humana y la no humana; pero ello adquiere un papel destacado y definido en el complejo cultural cuando han llegado a un desarrollo notable»¹⁸.

No tenemos constancia de ningún tipo de representaciones simbólicas de pintura o grabados debida a los neandertales. Los dibujos esquemáticos de un par de focas en la Cueva de Nerja (Málaga), a los que se le ha atribuido una antigüedad de 40.000 años, serían los primeros ejemplares, pero su datación es una hipótesis sin confirmar. Por el contrario, sí tenemos la certeza de ritos funerarios muy primitivos junto a enterramientos de neandertales. La práctica funeraria es ciertamente un signo de una comunidad social y de una creencia, al menos vaga, en el más allá. Quizá el rito más antiguo en-

contrado sea el enterramiento de Teschik-Tash ¹⁹ de unos 100.000 mil años, perteneciente a un niño neandertal de 9-10 años, hallado en una cueva, lugar de culto, que vivió en el interglacial Riss-Würm. Su cráneo es más fuerte y pesado que el de un niño actual de la misma edad, con brazos y piernas más fornidos. En los enterramientos de la Chapelle-aux-Saints se han encontrado neandertales inhumados en posición fetal, postura muy común, rodeados de utensilios y acompañados de restos de animales e incluso flores de unos 60.000 años de antigüedad.

Las manifestaciones religiosas hacen pensar en experiencias de orden superior que trasciende lo sensorial; cierta fe en fuerzas personales e intervención de algo sobrenatural. El ser humano es el único animal religioso. A este respecto es interesante la consideración del teólogo Joseph Ratzinger: “El barro se convirtió en ser humano en el instante en el que un ser logró por primera vez formarse, aunque fuera borrosamente, la idea de Dios. El primer tú que labios humanos –no importa cuán balbucientes– dirigieron a Dios se-

¹⁸ *Ibid.*, 666.

¹⁹ Cf. E. AGUIRRE, “El origen de la humanidad moderna: evidencia y tarea pendiente”, en *Coloquios de Paleontología*, Editorial Complutense, Madrid 1995.

ñala el instante en el que el espíritu irrumpió en el mundo”²⁰.

He aquí el punto de inflexión en el doble proceso de hominización y humanización, pues una característica de la conciencia humana, en cuanto tal, es su capacidad de transcendencia espacial y temporal.

La pregunta retórica sigue todavía en pie: «Adán, ¿dónde estás?». La cronología de este instante es difícil, por no decir imposible de establecer. Vemos que desde la cronología morfológica, e incluso desde la genómica y, por supuesto, desde la arqueológica se nos abre una amplia horquilla de tiempo. El momento se escapa como una gota de mercurio. Incluso lo expresamos no del todo correcto cuando se intenta buscar un punto concreto. Ya Teilhard de Chardin advirtió que el instante podría ser tan poco perceptible como lo es todavía a nuestros ojos la aparición de la conciencia reflexiva en cada recién nacido. Así como en los humanos es muy difícil señalar el momento en el que aparece lo que tradicionalmente hemos llamado “uso de razón”; igualmente, cambiando de escala, deberíamos decir que es muy difícil afirmar cuándo emer-

ge el espíritu en el proceso evolutivo. La respuesta de J. Ratzinger es muy gráfica: es imposible que la paleontología fije el instante preciso de la humanización ya que supone el surgimiento del espíritu al que no se puede desenterrar con la ayuda de una pala²¹. Así como es bello observar la maduración de la conciencia de un niño tal como la describe la psicología evolutiva, igualmente es hermoso considerar cómo fue madurando durante miles de años la conciencia humana en el desarrollo evolutivo que llevó al hombre actual.

Quizá uno de los primeros ensayos de psicología del desarrollo se debe al diario del mismo Charles Darwin, quien fue anotando las reacciones de su hijo mayor desde su nacimiento: el enojo, el miedo, las sensaciones de placer, los afectos, la asociación de ideas, el razonamiento e incluso el sentido moral y la vergüenza²².

5. La emergencia del espíritu

Tanto en la historia del Universo, como en la evolución de la vida, surgen propiedades no resultantes, sino emergentes: el inicio de

²⁰ J. RATZINGER (Benedicto XVI), *Fe y Ciencia. Un diálogo necesario*, Sal Terrae, Santander 2011, 117-130. Aquí, 130.

²¹ Cf. *Ibid.*

²² Véase: CH. DARWIN, *Ensayo sobre el instinto y apunte biográfico de un niño*, Tecnos, Madrid 1983, 81-99.

la vida y la aparición de la conciencia, son dos momentos procesuales, en los que la solución reduccionista monista, que ha dominado la ciencia positiva desde mediados del siglo XIX, no satisface el problema. Actualmente, desde la ciencia y la reflexión filosófica se reivindica la creatividad y la invención en la dinámica de la materia hacia el espíritu. A este respecto son interesantes las palabras de Robert Laughlin, premio Nobel de Física (1998): «Estamos hechos de carbono, pero podría no haber sido así; cada uno de nosotros tiene un significado que trasciende los átomos de su constitución»²³. Igualmente, Thomas Nagel en *Mind and Cosmos* cuestiona la explicación del devenir del cosmos desde el monismo naturalista, puesto que el enfoque, materialismo moderno de la vida, ha fallado claramente para explicar aspectos centrales de nuestro mundo relacionados con la mente como son: la conciencia, la intencionalidad, el sentido y el valor²⁴.

²³ Cf. R. B. LAUGHLIN, *Un Universo diferente. La reinención de la Física en la edad de la emergencia*, Katz Conocimiento, Buenos Aires 2007, 17.

²⁴ Cf. TH. NAGEL, *La mente y el cosmos. Por qué la concepción neo-darwinista materialista de la naturaleza es, caso con certeza, falsa*, Biblioteca nueva, Madrid 2014. Véase también: «La existencia de la conciencia parece implicar que la des-

Los diferentes dualismos desarrollados a lo largo de la historia (aristotélico-tomista, cartesiano, interaccionista de K. Popper y J. Eccles) clarifican en parte y hacen comprensible el ser humano. El mismo J. Monod²⁵ afirmaba el valor operacional del dualismo. Sin embargo, ninguno de ellos satisface plenamente la solución del problema: el misterio del hombre. La emergencia de una aproximación que apuesta por una autotranscendencia activa de la materia hacia el espíritu se presenta como la alternativa más plausible entre los diversos monismos materialistas fiscalistas y los diferentes dualismos²⁶.

¿Cómo explicar la emergencia del espíritu en el doble proceso de hominización y de humanización? En otras palabras, ¿cómo encontrar a Adán? El teólogo Juan Luis Ruiz de la Peña insiste en que la explicación por una autotranscendencia activa de la materia hacia el espíritu, dada

cripción física del universo, a pesar de su riqueza y poder explicativo, es solamente una parte de la verdad y que el orden natural está lejos de ser tan simple, como lo sería si la física y la química lo explicaran todo». *Ibid.*, 61.

²⁵ Cf. J. MONOD, *Le hasard et la nécessité. Essai su la philosophie naturelle de la biologie moderne*, Éditions du Seuil, Paris 1964.

²⁶ Cf. I. NÚÑEZ DE CASTRO, *op. cit.*, 169-212.

por Karl Rahner, no es solo una *quaestio de nomine*, sino que debería hallar su expresión consecuente en un vocabulario profundamente ontológico²⁷. Llegaríamos así al concepto teilhardiano de *materia matrix*: la materia es la matriz de la conciencia y la conciencia es nacida de la materia, siempre en proceso ascendente:

«Parecido al niño pequeño vinculado todavía al seno de su madre, nuestro espíritu se halla sumergido con todas sus fibras y raíces en la *Materia matrix*. Tiene necesidad de ella para vivir; y su papel espléndido consiste en extraer –hasta la última gota si fuera posible– la *potencia espiritual* ampliamente extendida en los círculos inferiores del Universo»²⁸.

La lectura de Teilhard de Chardin hizo reflexionar al teólogo K. Rahner sobre el manifiesto parentesco materia-espíritu en relación a la creación del mundo. En efecto, la materia, según todo su ser, procede del Espíritu creador y adquiere una profunda relación óptica con el Creador. Para K. Rahner, desde su creación, la materia es un mo-

mento del espíritu²⁹ y en otro lugar llamará a la materia “espíritu entumecido”³⁰. Así pues, la auto-transcendencia activa de la materia hacia el espíritu se explica como

«algo realmente “nuevo” que, sin embargo, procede de una causa intramundana [...] causa que se supera a sí misma, pone una realidad mayor que la suya. Según el principio metafísico de causalidad, este superarse a sí misma, solo es posible en virtud de la dinámica del ser absoluto, que es al mismo tiempo lo “más íntimo” de la causa intramundana y lo más distinto del ser finito que ejerce la causalidad»³¹.

Ciertamente, estas reflexiones de K. Rahner suponen una nueva visión de la creación y expresan una nueva manera de concebir la acción trascendente de Dios en la dinámica del proceso evolutivo. En definitiva, devenir, “ha de ser entendido como auto-trans-

²⁷ Cf. J. L. RUIZ DE LA PEÑA, *Las nuevas antropologías. Un reto a la teología*, Sal Terrae, Santander 1983, 214

²⁸ C. CUÉNOT, *Nuevo léxico de Teilhard de Chardin*, Taurus, Madrid 1970, 175.

²⁹ Cf. K. RAHNER – P. OVERHAGE, *El problema de la Hominización. Sobre el origen biológico del hombre*, Cristiandad, Madrid 1961.

³⁰ K. RAHNER, “La unidad de espíritu y materia en la comprensión cristiana”, en ID., *Teología y ciencias naturales*, Taurus, Madrid 1967, 122.

³¹ ID., “Evolución”, en ID., *Sacramentum mundi. Enciclopedia teológica*, vol. III, Herder, Barcelona 1972, 20.

endencia real, autosuperación, puesto que este concepto de *auto-transcendencia* incluye también la transcendencia en lo substancialmente nuevo, el salto a lo esencialmente más alto»³².

6. Todos somos Adán

Afirmábamos anteriormente que no podemos hablar del momento preciso de la humanización ya que la maduración de la conciencia vista desde nuestra limitada escala temporal fue un evento tremendamente lento, que solo se puede percibir ampliando grandemente la escala. Ya el papa Pío XII en la encíclica *Humani generis* (1950) advertía que el magisterio de la Iglesia no prohibía la doctrina de la evolución. Cincuenta años después, Juan Pablo II en el *Discurso a la Academia Pontificia de Ciencias* (1996) matizaba:

«La encíclica *Humani Generis* consideraba la doctrina del “evolucionismo” como una hipótesis seria, digna de una investigación y de una reflexión profundas, del mismo modo que la hipótesis opuesta. Hoy, casi medio siglo después de la aparición de la encíclica, nuevos conocimientos lle-

van a reconocer en la teoría de la evolución más que una hipótesis»³³.

En el mismo discurso el Papa anota que, en cuanto al origen del hombre «nos encontramos ante una diferencia de orden ontológico, ante un salto ontológico»³⁴. Por este motivo, el mismo pontífice expresa:

«El Magisterio de la Iglesia está interesado directamente en la cuestión de la evolución, porque influye en la concepción del hombre, acerca del cual la Revelación nos enseña que fue creado a imagen y semejanza de Dios (cf. Gn 1, 28-29) [...] En virtud de su alma espiritual, toda la persona, incluyendo su cuerpo, posee esa dignidad. Pío XII había destacado este punto esencial: el cuerpo humano tiene su origen en la materia viva que existe antes que él, pero el alma espiritual es creada inmediatamente por Dios»³⁵.

³² ID., “La Cristología dentro de una concepción evolutiva del mundo”, en ID., *Teología y ciencias naturales*, 156.

³³ JUAN PABLO II, *Discurso a la Academia Pontificia de Ciencias* (22 de octubre de 1996). La traducción correcta de este discurso ha sido llevada a cabo por: G. COYNE, SJ, “Evolution and the human person: The Pope in dialogue”, en R. J. RUSSELL *et alii*, *Evolution and Molecular Biology. Scientific Perspective on divine action*, Vatican Observatory and Center for Theology and Natural Sciences, Berkeley 1998, 11-17.

³⁴ *Ibid.*, n. 6.

³⁵ *Ibid.*, n. 5.

El problema de la aparición del ser humano se retrotrae, pues, a la explicación de ese “salto ontológico” a la cual se refiere Juan Pablo II. Muy finamente, en una serie transmitida por la radio del sur de Alemania, el entonces profesor de Tubinga, Ratzinger, con la capacidad de disección de su escalpelo intelectual que tanto la caracteriza, ofrecía la solución:

«Si creación quiere decir dependencia del ser, habrá que afirmar que una creación especial es también una dependencia especial. La afirmación de que el hombre es una criatura de Dios de un modo más específico, más directo, dicho de un modo no tan gráfico, significa sencillamente que el hombre ha sido querido por Dios también de un modo específico: no simplemente como ser que *está ahí*, existe, sino como un ser que le conoce; no sólo como figura que Dios ha pensado, sino como existencia capaz de pensar en Dios»³⁶.

Joseph Ratzinger, a mi juicio, soluciona el problema del “salto ontológico”, con la afirmación de que “una creación especial supone

³⁶ Citado por el cardenal Christoph Schönborn en el *Prólogo* de la obra: S. OTTO HORN – S. WIEDENHOFER (eds.), *Creación y evolución. Un encuentro con el papa Benedicto XVI en CastelGandolfo*, Claret, Barcelona 2008, 11.

una dependencia especial”. Ahora bien, esa creación especial debe ser entendida no solo en la aparición del primer hombre Adán, sino también en la aparición de cada uno de todos los seres humanos que es llamado por Dios a la vida, puesto que, como afirma el mismo Ratzinger «el nombre de Adán alude a cada uno de nosotros: todo ser humano se encuentra directamente ante Dios. La fe no afirma del primer hombre nada que no afirme de nosotros y, a la inversa, tampoco afirma de nosotros menos de lo que afirma del primer hombre»³⁷.

* * * *

Si todos somos Adán, la acción inmanente y a la vez transcendente de Dios en la creación del espíritu humano acontece por igual siempre que un ser humano es concebido. Si todos somos Adán y el Adán bíblico es el epónimo de la humanidad, no tenemos que seguir preguntando: “Adán, ¿Dónde estas?”. Buscábamos a Adán y lo hemos encontrado en cada uno de nosotros. Ciertamente, como diría Darwin en el párrafo final de *El origen de las especies* –párrafo que no modificó en ninguna de las seis ediciones que se imprimie-

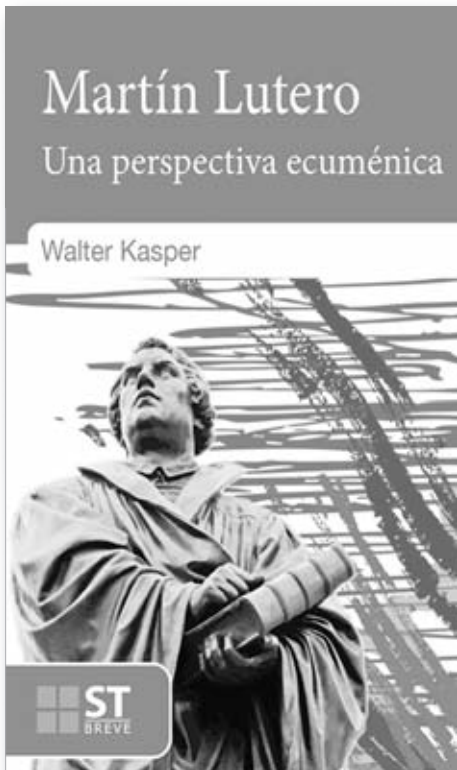
³⁷ J. RATZINGER (Benedicto XVI), *op. cit.*, 159.

ron en su vida-, “hay una grandeza, en esta concepción de que la vida, con sus diferentes facultades, fue originalmente alentada por el Creador en un corto número de formas o en una sola, y que, mientras este planeta ha ido girando según la constante ley de la gravitación, se han desarrollado y se están desarrollando, a partir de un principio tan sencillo, infinidad

de formas las más bellas y portentosas”.

Parafraseando a Darwin podríamos decir: hay una grandeza en esta concepción de que todo ser humano es Adán (o es Eva) y que toda su vida, alentada por el Creador, está enraizada en el devenir de todo el proceso evolutivo del Universo. ■

SALTERRAE



WALTER KASPER

Martín Lutero

Una perspectiva ecuménica

96 págs.

P.V.P.: 9,00 €

En 2017 se celebra el quinto centenario de la Reforma. El mundo de Lutero y su mensaje se encuadran en una época de cambio radical a caballo entre el Medievo y la Modernidad: de ahí que al principio nos resulten extraños a los hombres y mujeres de hoy. Pero si hacemos el esfuerzo de escuchar a este Lutero «extemporáneo», descubrimos cuán actual es su mensaje para los cristianos de todas las confesiones y cuánto es lo que tiene en común con el papa Francisco y su compromiso por la misericordia.



Apartado de Correos, 77 - 39080 Santander (ESPAÑA)
pedidos@grupocomunicacionloyola.com
